

El "Trattegio": Una alternativa para la aproximación de color en lagunas de cerámica.

Elena Catalán

Con motivo de una exposición sobre Prehistoria y Edad del Hierro en Navarra, inaugurada en Pamplona en enero de 1986, he tenido ocasión de tratar una serie de cerámicas ya restauradas con anterioridad, que precisaban ser retocadas para su presentación al público.

Como es sabido, se trata de los restos cerámicos recuperados en las excavaciones del Cerro de la Cruz, de Cortes de Navarra⁽¹⁾. Corresponden a la primera Edad del Hierro, y ha sido fabricada a mano.

Al plantearse la restauración de este tipo de cerámica, surgió la posibilidad de ensayar, a la hora de su reintegración, un sistema diferente a los tradicionales en este tipo de trabajos con vistas a sus funciones estéticas en vitrina. Se pensó que podrían obtenerse buenos resultados aplicando la técnica del "trattegio" que viene siendo utilizada en la restauración de pinturas murales sobre todo⁽²⁾.

Consiste en rellenar las lagunas a base de finas líneas verticales, paralelas entre sí, pudiendo aplicar un color de fondo con la continua posibilidad de rectificar tonos e intensidades. A cierta distancia las líneas se funden con las partes originales conservadas, aunque de cerca es fácil distinguir las zonas restauradas, cumpliendo así uno de los requisitos fundamentales de la restauración.

Normalmente el material empleado es la acuarela por su transparencia y reversibilidad, pero esto se puede variar dependiendo de la textura de la cerámica; en este caso ha sido reali-

zada con témperas.

La aplicación de esta técnica en las cerámicas a mano resulta muy satisfactoria, ya que como su superficie no presenta una coloración uniforme, el efecto óptico es mucho más agradable que si se aplicara un color liso. De todos modos, la técnica del "trattegio" se podrá utilizar también en las cerámicas hechas a torno con buenos resultados. En las piezas muy fracturadas puede ser aconsejable esta técnica, ya que siempre es más difícil globalizar la laguna en el conjunto de la pieza.

Es preciso señalar sin embargo, que este trabajo supone emplear mucho tiempo en su realización. Ha de usarse pincel fino, mantener el pulso firme y disponer de suficiente iluminación sobre la mesa de trabajo.

Se trata de una labor minuciosa y lenta, pero los resultados pueden compensar en determinados casos. Ello no supondrá, desde luego, el abandono de las técnicas tradicionales, especialmente cuando se trate de reintegrar un gran número de piezas.

NOTAS

(1) MALUQUER DE MOTES, J., *El Yacimiento Hallstático de Cortes de Navarra*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1954.

(2) CARRETERO MARCO, M.C. "Pintura mural", *Revista Antiquaria*, nº 21, pp. 44-49, septiembre, 1985.

